



SIDUNSJ
Trabajadores Docentes
Universidad Nacional de San Juan



NINGUNA CONTRADICCIÓN.
A gobiernos populares,
sindicatos más populares

Ivan José Martínez Fredes
Delegado Gremial SiDUNSJ
(FAUD-UNSJ)

08 de Septiembre de 2022

Ninguna Contradicción.

A gobiernos populares, sindicatos más populares.

Romper con la idea de contradicción

No es necesario explicar a ningún docente con un mínimo de conciencia de clase y que pueda leer un gráfico de inversión, la diferencia entre un gobierno neoliberal y uno nacional y popular. Luego pueden discutirse matices, modos de construcción de coaliciones, frentes, correlación de fuerzas y otros aspectos menos evidentes de la política, pese a los abordajes de la desinformación imperante.

Lo que sí es necesario y urgente, es romper con la idea de demonización del oponente como único argumento para sostener apoyos sin límite. En política no pueden existir cheques en blanco, la confianza de quienes depositan en un voto y sus militancias, el apoyo o la delegación de poder en unas figuras públicas está sujeto a que las mismas cumplan con lo propuesto en sus campañas electorales.

Luego, y muy particularmente, es necesario definir que el rol de un sindicato -que básicamente es velar por los derechos laborales- no puede quedar entrampado en una disputa polarizada entre irresponsabilidad y obsecuencia. La centralidad de la actividad sindical es la ampliación y defensa de los derechos laborales, que siempre está en pugna. El hecho de reconocer la actividad sindical como política -obviedad ya saldada en los últimos años por el reconocimiento multisectorial de luchas y alcances de la ampliación de derechos- no debe enclaustrar ni constreñir la política sindical a pujas partidarias internas, ni a la suerte cambiante que las elecciones deparan para el pueblo trabajador. La actividad sindical, si bien está atravesada por estos procesos, no puede ser definida por ellos, pues corre el peligro de ser apéndice o peor, parasitaria de sus lógicas, como ocurre, en tiempos recientes, en los vaciamientos democráticos, de representatividad, explosiones sociales, y rupturas por la inacción de burocracias sindicales desconectadas de las militancias de base y de las masas trabajadoras en sí. Si el foco de atención se pone en mesas cada vez más chicas, la representatividad se ve afectada y los intereses comunes tienden a desaparecer en pos de lógicas de poder autorreferente, en donde los nombres propios pesan más que el interés colectivo.

La carrera del salario

En el proceso político del 2003 al 2015, Argentina logró construir, por medio de políticas públicas, la media del salario más alto de la región. Esto, que puede ser corroborado por cualquier fuente, no estaba relacionado solamente con el número del monto cobrado a fin de mes. Debe considerarse en relación al costo de los alimentos, el transporte, el acceso a subsidios de servicios, etc.

La carrera contra la inflación en la Argentina es la carrera desigual entre políticas públicas y especulación, que tiene multiplicidad de vectores, desde el lavado de activos y fuga, hasta la bicicleta financiera. Pero también -y esto es un punto importante-, en tiempos cercanos y presentes, la economía es un modo de desestabilizar. Aquí es donde la capacidad de gobernar no es solo gestionar, sino contraponerse, establecer resistencia, contrahegemonía. Y en ello, si bien el Gobierno del Frente de

Todos plantea o enuncia problemáticas, no está plantando una resistencia palpable frente a una desestabilización planteada y abierta en múltiples frentes de consumo. Así, el dólar no oficial sube, y por una concatenación ficcional fogoneada por los medios de desinformación, sube todo, pero una vez que el dólar baja, los precios se mantienen o siguen subiendo. Por otra parte, la paritaria, como espacio de negociación laboral, no alcanza nunca el ritmo acelerado de estos procesos, pues las negociaciones se hacen sobre proyecciones que no se cumplen y que la patronal, privada o pública, no logra contener o encauzar. Como consecuencia, nos encontramos con ofrecimientos cada vez más irrisorios, en donde la inflación crece, comiéndose vorazmente los crecimientos salariales que nunca pueden equiparar ni saldar tales aceleraciones. El equilibrio que se propone, en este caso desde la patronal estatal, es apoyar el proceso aceptando la depreciación del salario, haciéndole pagar con creces la diferencia a los colectivos trabajadores, en este caso con un desfase entre proceso inflacionario e incrementos insuficientes.

La inversión educativa es un porcentaje de presupuesto recaudado por el estado destinado tanto a salarios docentes como a infraestructura, programas, becas. Esto se construye prospectivamente como una curva que va en relación idealmente armoniosa con los vaivenes de la economía. Cuando la economía atraviesa conflictos, cambios vertiginosos y períodos de incertidumbre, la curva, que no puede variar del mismo modo porque la recaudación es la misma -excepto en los gobiernos neoliberales, en donde los tarifazos eran casi diarios-, se encuentra con desfases en conflicto que deben saldarse. Entonces, la posibilidad de crecimiento de los salarios para equipararse o ganarle como en los años 2003-2015 a la inflación, es una decisión política, una apuesta concreta de quien tiene la lapicera respecto de cómo se corta la torta de lo recaudado y qué le corresponde administrar al estado. Esto, puesto blanco sobre negro, es la centralidad actual de la lucha sindical, el ejercicio concreto y fáctico en donde se dirime la relación entre el trabajo y su remuneración, entre el trabajo y sus condiciones dignas de seguridad, infraestructura, acceso, etc. El desfase entre precios y discurso oficial tiene a la educación del pueblo trabajador como territorio de puja central para los sindicatos. Y esto va mucho más allá de los colores y las banderas partidarias.

Sindicatos más populares

La situación de desfinanciamiento de la Educación Pública entre el 2015 y el 2019, la lucha abierta planteada desde un Gobierno de corte neoliberal, no pueden ni deben ser argumento para entrapar la acción sindical. La amenaza con la vuelta de la derecha no es argumento suficiente para el apoyo o no apoyo a un gobierno que supuestamente defiende intereses nacionales y populares. La exigencia y la lucha de los derechos del pueblo trabajador, en este caso de docentes de la Universidad Pública, no pueden ser definidas por la agenda gubernamental. Toca a los sindicatos, desde las bases hasta sus dirigencias, acciones que pongan en evidencia -o al menos cuestionen- la claridad de roles, sin trampas o chicanas propias de una política que ya no puede ser. La política en la que los nombres propios deciden cosas lejos de sus bases, en la que la burocracia rompe con el llano, donde los índices macroeconómicos se contradicen con la relación entre bolsillo y compra diaria, es alimento para la antipolítica, el peligro de apostar por el vacío.

Los gobiernos de corte Nacional y Popular deben ser exigidos igual o mayormente por los sindicatos, y también por la sociedad en su conjunto. Pues con estos gobiernos el diálogo tiene universos simbólicos comunes; la dignificación del trabajo no necesita discutirse, ni la igualdad de oportunidades, ni el bien



común por sobre el interés de pocos. Por lo mismo, la puja por esa distribución, el salario y condiciones dignas no debiera ser más que una exigencia de coherencia entre discurso y ejercicio.

Es fundamental construir espacios de debate, de trama colectiva en las bases, en los que esto, como centralidad militante, llegue como exigencia a los espacios de decisión, tanto sindicales como patronales. Pues no hay, en nuestra muy convulsa democracia, ninguna lucha que no sea política, y en la que no se pierdan o se ganen derechos. Toca inventar, apostar a la creatividad, pero teniendo como foco central en la perspectiva de quien revolucionó, junto con otras tantas gestas populares, primero el interés común de la nación, luego el de las instituciones, y, por último, el de los nombres propios.

Ivan José Martínez Fredes
Delegado Gremial SiDUNSJ
(FAUD-UNSJ)